



ACTO DE GRADUACIÓN DE LA FACULTAD DE COMUNICACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE NAVARRA, 27 DE MAYO DE 2023

DISCURSO COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL, POR ESTELA GASCÓN

Ilustrísima decana, claustro de profesores, queridos compañeros y compañeras de promoción, familias y amigos.

En Comunicación Audiovisual hemos aprendido que el tiempo no funciona como creemos. De hecho, existen dos tipos. El tiempo de la historia es lo que duran, cronológicamente, los hechos que estamos contando. El tiempo del relato - como su propio nombre indica- es la duración de aquello que contamos, los hechos más significativos. Permitidme que os ponga un ejemplo.

El tiempo de nuestra historia en la universidad han sido 4 años. Pero el tiempo del relato, nuestras experiencias, han ocupado, como dijo nuestra compañera Maruxi, apenas 4 segundos. Los exámenes parecían interminables maratones de 24 horas y un viaje a Madrid duró lo que tardamos en bebernos una cerveza en Malasaña. Hemos exprimido cada instante al máximo, con proyectos, comidas, fiestas y risas. El tiempo ha sido testigo de nuestra formación y crecimiento. Pero lo más importante, nos ha unido como profesionales, como clase y como amigos.



La base de estas experiencias, de todas las anécdotas y recuerdos, siempre ha sido la misma: la fuerza del equipo. Y es en esto donde quiero hacer especial hincapié. Me viene a la cabeza una carta al director publicada en El País, en la que una madre habla de la aspiración de su hija a convertirse en el segundo violín de la orquesta del colegio. Ella no quiere ser la primera, saludar al director al entrar y dar el tono para el resto de instrumentos. Su motivación es tocar, pero no por el reconocimiento de los demás, sino por su propia pasión. Cuando leí esa carta, comprendí que reflejaba muy bien el funcionamiento de nuestro oficio. Somos muchas personas trabajando muy duro, en ocasiones a la sombra, para que el primer violín tenga una orquesta competente que le respalde. Este discurso es una carta de agradecimiento a esas personas, los segundos violines.

Hemos comprendido durante estos cuatro años, y más trabajos en equipo de los que podíamos soportar, que la estructura de nuestra profesión está diseñada por capas. Que las personas que eligen estar en la parte de delante, no se sujetan sin las de atrás. ¡Claro que hacen falta profesionales como Pedro Almodóvar o Carla Simón! Son fundamentales y estoy segura de que alguno de mis compañeros llegarán a donde están ahora esas grandes referencias: levantando estatuillas y contando historias que merecen ser oídas. Pero también son imprescindibles las personas de negro, que con un walkie en la mano, corren sin parar. Los técnicos de luces, equipo de producción, equipo de arte, y -aunque apenas se les tenga presentes- también sonidistas. Queridos



compañeros y compañeras, no olvidéis durante vuestra vida profesional que las grandes estrellas sólo se sostienen con un gran equipo a su lado.

Pero no debemos limitarnos a nuestra profesión. Si hoy estamos aquí es gracias a todas las personas que durante estos cuatro años han permanecido a la sombra, trabajando cada día para que la función saliera adelante. Estoy hablando de los bedeles, Jorge, Beatriz y Edgar, que nos han salvado de miles de apuros y que ya no se sorprenden ante nuestras peticiones. Cosas como: “¿me puedes abrir la puerta, que tengo que meter en el plató un árbol de navidad, cuatro sofás y una pecera?”. Gracias también a nuestras queridas Garbiñe, Pilar y Arantza, que además de alimentarnos para sobrevivir a largas jornadas de estudio, nos han escuchado con nuestros dramas. Y las limpiadoras, Mari Carmen, Begoña, Pilar y Mónica, entre otras, que han borrado todas nuestras evidencias de desorden creativo. En esta primera gran producción que es nuestro paso por la universidad, todas estas personas nunca fueron figuración ni extras en nuestro día a día. Son personajes imprescindibles.

Esta universidad nos ha enseñado que el éxito no se trata solo de tener la mejor idea o el mejor material. Se trata de trabajar mano a mano, de combinar nuestras habilidades y de reírnos cuando nada sale como estaba planeado (¡y creedme, nada sale como estaba planeado!). A veces no hemos tenido todos los medios que queríamos. Pero la verdadera falta de recursos es la ausencia de imaginación, y de eso tenemos de sobra. Gracias a todo el profesorado que nos ha enseñado a trabajar con el corazón y no por los laureles de después. Quiero mencionar especialmente a Ruth Gutiérrez y Mónica Codina por



habernos enseñado que la comunicación no es solo el reconocimiento que recibes, sino que también se trata de empatía, respeto y calidad humana.

Por supuesto, gracias a nuestras familias y amigos, que han sido el apoyo, la fuerza y el alivio cómico cuando lo hemos necesitado. Y en especial, gracias a Silvia García y Lucía Aparici, que se sentaron conmigo a escribir estas palabras cuando el síndrome de la hoja blanca atacaba.

Como dice nuestro padrino Fermín, "lo mejor de un rodaje es la fiesta de después", y eso se debe a la relación que hemos construido entre nosotros durante estos años. Una relación que perdurará por la vocación y la admiración que tenemos los unos por los otros. Hemos formado una orquesta completa, con todas las familias de instrumentos; con sus primeros y segundos violines y algún que otro saxofón. Queridos amigos y amigas, con estas palabras quiero decirles que, estéis donde estéis, mantengáis la pasión y el talento que os distingue. Y que trabajéis con excelencia, cariño y poniendo lo mejor de vosotros. Quizás algún día podamos compartir proyectos una vez más; pero si no es así, nos veremos, como siempre, en el Catachu para cenar.

Muchas gracias.